

Pronunciamento de la Iglesia de Dios (7° día) A.R. en torno a la vacunación contra el virus COVID-19

Nos encontramos viviendo la pandemia del COVID-19 (enfermedad ocasionada por el virus SARS-CoV-2), realidad inédita que ha generado impactos importantes en diversas áreas de la vida humana (de salud, emocional, social, política, económica, educación, espiritual, entre otras).

El efecto dramático se puede corroborar en distintas áreas. En la socioeconómica: un tercio de la población mundial continúa con fuertes restricciones a la libertad de circulación, provocando la reducción tajante de actividades económicas y un correspondiente aumento del desempleo. En el área educativa: el cierre de colegios y universidades en más de 124 países, que ha afectado a más de 2,200 millones de estudiantes.

Asimismo, esta pandemia ha impactado la vida espiritual de las personas con la cancelación de las reuniones cúllicas, celebraciones y memoriales. Se ha limitado la vivencia religiosa, a un contacto virtual por medio de transmisiones a distancia por internet y redes sociales.

El masivo acceso a la información a través de los medios digitales, ha generado gran «desinformación»; ocasionada en parte, por la difusión de, bulos, noticias falsas (*fake news*) y artículos de opinión, que supuestamente se apoyan en bases científicas o empíricas. Lo anterior ha generado temor, confusión y desconfianza en muchos respecto a las vacunas.

Existen comprensiones que desalientan los procesos de vacunación. Ya sea provenientes de *Movimientos Antivacunación*, que suelen asegurar que las vacunas son la causa de enfermedades y/o tienen en su composición elementos tóxicos. O bien, a través de diversas *teorías de conspiración*; cuyas hipótesis afirman que el virus, la pandemia o las vacunas han sido causados por maquinaciones ocultas y misteriosas.

Como Iglesia de Dios (7° día) A.R. animamos la práctica de la vacunación, y especialmente la vacunación contra el COVID-19, ya que consideramos:

1. Que es Dios, como Señor de todo, quien permite que el ser humano, mediante la ciencia, desarrolle estrategias para su beneficio y cuidado.
2. Vacunarse es un acto de responsabilidad personal y hacia el prójimo, dada la realidad de fragilidad que mantiene a la humanidad de esta generación, inmersa en una pandemia mundial.

3. El acto de vacunarse debe ser resultado de una decisión personal. No por coacción sino por el convencimiento de que esto tiene como finalidad:
 - a. Disminuir los riesgos de desarrollar la enfermedad causada por el virus SARS-CoV-2.
 - b. Posibilitar que se limiten y enmienden los lamentables impactos ocasionados por el confinamiento.
4. Sobre todo, creemos que no existe nada que puede separarnos de las promesas, del cuidado y el acompañamiento, que nuestro Padre Dios nos provee. Por lo que el acto de vacunarse no es el resultado de la falta de fe, sino de la confianza plena en que el Padre amoroso nos provee salud y bienestar mediante estos recursos.

Asimismo, invitamos a todo ser humano a unir sus plegarias en favor de las personas más vulnerables, a fin de que encuentren respuesta a su fragilidad. Oremos por nuestras autoridades gubernamentales para que el Señor guíe sus decisiones para el bienestar de nuestros pueblos. Pidamos sabiduría para quienes trabajan en el campo de la investigación, con el propósito de que la bendición del Señor les alcance y tengan la ciencia para encontrar alternativas que respondan adecuadamente a los desafíos de salud.

Confiemos en que el Señor de todas las cosas, cuyo amor, pensamiento y conocimiento está por encima de todo, cuidará nuestra vida para que permanezcamos fieles al camino que nos trazó y nos guiará a tomar las mejores decisiones, llenos de amor y compasión, y libres de temor.

"He aquí que yo les traeré sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad". Jeremías 33:6

CONSEJO EJECUTIVO GENERAL